

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 72.

Alicante 6 de Abril de 1872.

Año III.

EFFECTOS DE LA RESURRECCION.

I.
El grande y sobrenatural acontecimiento que la Iglesia ha celebrado en estos días presta ocasion á tales y tan importantes consideraciones, que no se pueden ni conviene echarlas en olvido, antes bien al que aspire á llevar justamente el nombre de cristiano le interesa sobremanera desentrañarlas, si ha de conocer la fuerza y estension de este nombre, y ha de obrar conforme á lo que su significacion exige de nosotros.

La Resurreccion de Jesucristo no puede considerarse como un hecho aislado en la historia del Hombre-Dios, ni aun como un milagro tan solo, por extraordinario que sea. Hay que ver en ella algo mas; hay que ver en ella el complemento de todos los milagros, el compendio y como el resumen de todos los actos de su vida, y la confirmacion y canonicacion de la verdad de cuanto habia enseñado y del objeto de su venida entre nosotros.

Así es, en efecto. Jesucristo espirando en la cruz, redime al género

humano con su preciosa sangre, y con sus brazos estendidos del uno al otro extremo del mundo le ofrece el perdón en nombre del Padre, y le señala el camino de la gracia y de la inmortalidad; pero necesita todavia el hombre que una mano omnipotente le franquee las puertas del celestial paraíso; y tal era la última parte de la mision excelsa del Hijo del Eterno, con la que habia de dar gloriosa cima á su admirable obra.

Para la honra de Dios, para confirmar la verdad de la doctrina predicada por el Mesías, y para que la redencion produjese en el mundo sus preciosos frutos, era necesaria la Resurreccion de Jesucristo. En ella habian de cumplirse los vaticinios de los profetas, confirmados por el Salvador mismo durante su predicacion, cuando dijo á los incrédulos de la Judea: *Esta generacion perversa y adúltera busca un milagro, y no se le presentará otro sino el de Jonás profeta*, simbolizando en este prodigio su permanencia en el sepulcro por espacio de tres dias, como los que aquel estuvo dentro del vientre de la ballena, para volver despues á la vida ra-

dianete de gloria y vencedor de la muerte.

Este misterio es la prueba invencible de todos los demás: es el fundamento de nuestra religion; la prenda segura de nuestra felicidad, la base de nuestra fé y de nuestra esperanza. Jesucristo resucitado, dice San Atanasio, ha hecho una fiesta continua de la vida de los hombres: ya no debe turbar nuestro reposo ninguna pena, ningun temor; nuestra esperanza ya no es vacilante ni incierta; y pues que nuestro Señor vuelve á vivir para no morir mas, nosotros no podemos morir sino para volver á vivir.

Todo el cristianismo está fundado en la creencia de este misterio; todo gira sobre esta verdad fundamental. *Si Jesucristo no ha resucitado*, dice S. Pablo, *en vano predicamos, en vano creemos*. Si Jesucristo no ha resucitado, dicen los Santos Padres, todas sus promesas son vanas, toda nuestra esperanza viene á tierra, nuestra fé se desvanece, se estingue. Por mas que la divinidad de Jesucristo hubiese sido comprobada suficientemente, ya por las obras sobrenaturales que habia hecho durante su vida mortal, ya por los oráculos de los profetas que tan exactamente se referian todos á las diversas circunstancias de su vida, de su pasion y de su muerte; aunque tantas maravillas le autorizaban, al parecer, en la cualidad de Hijo de Dios que tomó; con todo eso era necesario que resucitase, para que una verdad tan importan-

te quedara fuera de toda duda y de todo ataque á los tiros de la calumnia. Puede, pues, asegurarse que la revelacion de la divinidad de Jesucristo estaba aneja principalmente á su Resurreccion. Esta es la prueba que él mismo daba.

Sembrado está el Evangelio de las declaraciones que frecuentemente hacia á sus discípulos de lo referente á su muerte, á sus gloriosas consecuencias y á su Resurreccion al tercer dia. Y no tan solo lo manifestaba á sus discípulos, sino tambien á sus enemigos cuando se presentaba ocasion, valiéndose algunas veces de espresiones misteriosas y figuradas para despertar su atencion y su curiosidad. Vosotros me preguntais, les decia, con qué autoridad arrojo á latigazos á los que con un tráfico indigno profanan el templo; destruid, pues, este templo, y yo le volveré á edificar en tres dias. Y el templo de que hablaba era, dice S. Juan, su propio cuerpo. Despues que hubieris destruido con una muerte cruel é ignominiosa este templo visible, que es mi cuerpo, yo mismo lo restableceré al tercer dia en el mismo estado, y en un estado todavia mas perfecto. Vosotros me pedis, les decia en otra parte, un nuevo milagro para convencer vuestra incredulidad; los que he hecho, y de cuya mayor parte habeis sido testigos, podrian bastaros; pero yo haré uno que pondrá el sello á todos los demás, y que ningun hombre puede hacer sino Dios. Este será el

que representó en figura el profeta Jonás, arrojado con vida del vientre de la ballena.

Los judíos comprendieron perfectamente estas espresiones, no obstante de ser figuradas; y tanto se penetraron de su verdadero sentido, que apenas murió Jesús fueron incontinenti á Pilato y le dijeron: *Nos acordamos que aquel seductor ha dicho muchas veces durante su vida que resucitaría al tercer dia;* preciso es, por consiguiente, prevenir el error y cerrar todos los caminos á la impostura, tomando todas las precauciones posibles para impedir que sea robado del sepulcro. Las mas severas y escrupulosas precauciones se tomaron; pero solo sirvieron para hacer mas sensible y mas incontestable la verdad de la Resurreccion.

Toda la religion, todo el Evangelio están contenidos, por decirlo así, en este solo artículo de nuestra fé. ¿Jesucristo ha resucitado? Luego es el Hijo de Dios; luego es Dios, como él mismo nos lo ha asegurado; sus palabras son oráculos de verdad; su Evangelio es la única regla de las costumbres; su Iglesia el único camino de la salud; su religion la única religion verdadera que puede haber en el mundo. Y véase aquí uno de los efectos principales, el primero, podemos decir, en orden é importancia, de la Resurreccion de Jesucristo; el confirmar plenamente su divinidad; y por consiguiente la verdad y la divinidad de cuanto ha establecido.

II.

Bajo otros aspectos diferentes, aunque todos convergiendo hácia la demostracion de la divinidad del Redentor, puede considerarse su gloriosa Resurreccion. El divino Mesías habia hecho durante su predicacion, dice un filósofo cristiano, el prodigio de resucitar á la hija de Jairo, al hijo de la viuda de Naim y á su amigo predilecto Lázaro: y era necesario que resucitase por sí propio, para ostentar su divinidad y su gloria, quien habia resucitado á otros mostrando su caridad y su omnipotencia.

En los momentos solemnes de su angustiosa pasion en la cruz, es el divino Mesías insultado y escarnecido por sus enemigos, que le dicen, blasfemando con una crueldad sangrienta: *Si eres Hijo de Dios desciende de la cruz; si salvaste á otros, ¿cómo no te salvas á tí mismo?* Y si su admirable paciencia y mansedumbre le hicieron guardar silencio en aquel instante crítico, permitiendo que la muerte se apoderara de su augusta víctima, era preciso que despues del sacrificio y de la sepultura se obrara el portentoso de volver á la vida, mayor todavía que el de haber bajado del suplicio en medio de los verdugos que le crucificaron.

Los escribas y fariseos hicieron condenar á muerte al Santo de Israel, bajo las hipócritas apariencias de que era un sedicioso, perturbador del orden público y que negaba

la obediencia al César; y era forzoso que demostrase su santidad inmaculada y su excelso poder, para confusión de sus enemigos: y la manera mas imponente y solemne de verificarlo no podia ser otra, que alzarse del sepulcro por su propia virtud y elevarse á los cielos.

Además de esto, muchos de los que vieron al Salvador, ó por su punible ignorancia, ó por su depravado corazon, creian ó al ménos propalaban que era un puro hombre igual á otro, y que por lo mismo no participaba de la naturaleza de Dios, y estaba sujeto á la muerte como los otros hombres. Era necesario, pues, desvanecer este error, pero de tal manera, que no pudiese quedar vestigio de él ni por entonces ni para el porvenir. Por esto, si Jesucristo habia muerto como hombre, necesitaba resucitar como Dios, para demostrar que la muerte no tenia sobre él imperio, dejándola atada al carro de su triunfo. Si así no se hubiese verificado, la obra de la redencion habria quedado incompleta para todos aquellos que, no creyendo en la virtud de la palabra ni en la excelencia de la doctrina, esperaban un signo material, imponente y extraordinario para humillar su razon indómita.

La muerte fué, como todos sabemos por la revelacion, el justo castigo del pecado de Adán; por consiguiente, no podian sujetarse á ella sino los que habian participado de aquel pecado, en cuyo número no se cuenta Jesús, Dios, y como tal

perfectísimo y esencialmente impecable. No podia, pues, sufrir los efectos de la muerte, sino temporalmente y de un modo transitorio, el Santo de los Santos, en cuyos ojos se miran los ángeles del empíreo, y de quien el Eterno Padre habia dicho en el Jordán, mezclando su voz cariñosa con el murmullo de sus ondás alborozadas, viendo en sus orillas al divino Huésped, *que aquel era su Hijo muy amado, en quien tenia todas sus complacencias.* Por esto la muerte no estendió su poder sobre Jesús más que lo que Dios permitió, lo que fué necesario para la consumacion de su sacrificio, para nuestra enseñanza y para los fines sobrenaturales de la redencion del linaje humano. Por el contrario, Jesucristo se sobrepuso á la muerte burlándose de ella y vencíendola, pudiendo decirse que con su gloriosa Resurreccion *mató á la misma muerte.*

¡Cuán brillantes y admirables hechos se van desprendiendo de este sublime y portentoso misterio, dignos de estudio y meditacion para nuestro aprovechamiento espiritual! Jesucristo obra en otros por caridad el milagro que en sí habia de demostrar despues su gloria y su divinidad: sufre con sin igual mansedumbre la burla y el escarnio de su infinito poder, que procaz y desapiadadamente se le niega, para despues de consumada su obra hacer portentosa ostentacion de él: sufre ser llamado sedicioso, perturbador, desobediente á

la autoridad, para despues dar muestras irrefragables de su infinita y eterna santidad: siendo el Santo de los Santos, se presenta con el aspecto de pecador, y se sujeta al castigo solo impuesto á los pecadores.

¡Cuánta humildad, cuánta abnegacion, y cuánta grandeza al propio tiempo en la vida y en la muerte de Jesús! No es extraño que esto obligara á decir á un impío tristemente célebre, que si la muerte de Sócrates fué de un filósofo, la de Jesucristo no podia ser mas que de un Dios.

¡Brillante y fructífero campo de meditaciones nos presentan estos diferentes efectos que se desprenden del gran misterio de la Resurreccion! Y aun iremos descubriendo y recogiendo algunos otros en el siguiente estudio.

M. S.

El jueves próximo se celebrará en el Monasterio de la Santa Faz la fiesta anual, con que ambos cabildos vienen desde inmemorial renovando sus piadosos cultos y obsequios á la veneranda Reliquia que allí se conserva, y que en todas épocas ha sido el iris de paz y de consuelo para los habitantes de este pais.

Deseamos vivamente, y así lo esperamos de la religiosidad no dementida de nuestro pueblo, que la funcion religiosa se solemnice con la pompa y magestad de siempre,

que se acuda á aquel Santuario con ánimo sinceramente piadoso, y que las plegarias que se eleven al Cielo por nuestras necesidades sean cordiales y fervientes, á fin de obtener el remedio de todas ellas. Así daremos á conocer al mundo una vez mas, que somos hijos agradecidos de Aquel que se dignó confiarnos la imágen de su divino Rostro, como el mas sagrado y preciado depósito.

Tomado de nuestro apreciable colega de esta ciudad, *La Tertulia*, insertamos á continuacion el relato de las funciones de Semana Santa: en lo que tenemos una particular complacencia, tanto por la exactitud del mismo, cuanto porque nos sabe siempre bien ver á los periódicos políticos ocuparse digna y respetuosamente de objetos religiosos, viniendo por este medio en ayuda del fin de nuestro SEMANARIO.

FUNCIONES RELIGIOSAS DE SEMANA SANTA.

En los días que acaban de trascurrir, en que la Iglesia conmemora los grandes misterios de nuestra religion, se han celebrado en esta ciudad las funciones religiosas tan solemnemente como de costumbre.

En la Colegiata se han cantado las *Lamentaciones* del maestro Iranzo, y un *Miserere* del apreciable y malogrado maestro de capilla que fué de la misma Iglesia D. Miguel Crevea. Aquellas son conocidas como de indisputable mérito,

por haberse oído diferentes veces; mas el *Miserere* no había vuelto á la luz pública desde que se estrenó hace doce años. Respecto de su mérito poco podemos decir, como extraños al arte; pero á juzgar por las impresiones agradables que ha causado y por el concepto que merece á los inteligentes, es una verdadera obra de valor artístico. Todo su elogio puede resumirse en estas breves palabras: es sin disputa una obra filosófico-religioso-artística, en que se reproducen los acordes del harpa de David y las patéticas melodías de la lira del profeta que lloró la ruina de Jerusalem. Todas sus armonías son tiernas, delicadas y patéticas: el sabor religioso no se pierde desde el principio hasta su fin. Esto es lo que debe ser una composición de esta índole.

En cuanto á la ejecución, creemos que ha dejado complacido al público. Mas de cuarenta artistas han tomado parte en ella, trabajando á porfía por el mayor lucimiento; y si la modestia del joven director no se ofendiera, como tememos, diríamos cuánto á sus dotes y eficacia debe tan brillante éxito. Todos los profesores, en resumen, han merecido bien del arte religioso-musical en el trabajo á que nos referimos.

En la Iglesia de San Francisco una reunión de jóvenes aficionados ha cantado al piano las *Lamentaciones* y *Miserere*, y en la de la Beneficencia, bajo la dirección de D. José Charques, se ha cantado el *Miserere* con orquesta. Aunque á estos actos no nos ha sido posible asistir, sabemos que en todos ha habido empeño esmerado por el lucimiento y majestad de las funciones en los referidos templos.

La procesion del Santo Entierro estuvo mas concurrida y brillante que en el año anterior, asistiendo á ella personas distinguidas de todas clases y corporaciones. El orden mas completo ha reinado en los actos religiosos, así públicos como dentro de los templos: señal inequívoca de un pueblo que progresa en cultura.

Y como somos amantes de este pueblo, y le queremos adornado de las virtudes y dotes que han de enaltecerle, por esto nos complacemos en su conducta y hacemos causa comun con él, felicitándole por ello cordialmente, y felicitándonos á nosotros mismos.

La Voce della Verità publica un mensaje de respeto y amor que han enviado al Pontifice los indios que habitan las riberas del rio de San Lorenzo, en la America septentrional, traducido del original por el misionero Padre Carlos Arnauld.

Dice así:

A nuestro gran Padre el gran Cabeza de la santa Plegaria, que habita en el santo lugar llamado Roma.

«Hace largo tiempo que nosotros queríamos escribirte, mas ¿cómo hacer que llegase á ti nuestra carta?»

Nosotros queríamos decirte: Te amamos. Porque ¿puede amarse mucho á Jesus y no amar á tí?

Ciertamente nosotros te amamos. Nosotros estamos tristes por todas tus aflicciones. Y ¿por qué no estamos nosotros cerca de tí?»

Nosotros somos pobres. Si tuviésemos

bienes te los enviaríamos. Mas en su lugar te damos nuestro corazón.

Nosotros volvemos ahora de la caza en el gran desierto, y llevamos siempre sobre nosotros tu imagen que nos ha dado Kanaskamuest (el misionero), y en nuestro corazón llevamos tu memoria.

Hé aquí toda nuestra palabra:
Bendícenos: estamos de rodillas.
Este es nuestro grito:

¡Nosotros te amamos!

Firma Montagnais, el cabeza de la tribu, por todos los salvajes de la tribu india que vaga alrededor de la embocadura del río de San Lorenzo, al Norte de la Bahía de Hudson.

Al dar cuenta al Padre Santo del precedente mensaje, no sabía el misionero cómo explicar la indignación que se apoderó de los indios al conocer el despojo y la prisión del Sumo Pontífice, los cuales besaban su fotografía y repetían la historia del rey Herodes.....

Estos salvajes dan lecciones provechosas á los maestros de la civilización moderna.

Alocucion de Su Santidad

LA RESURRECCION.

CORO DE SANTAS MUJERES.

Con planta pesarosa
Y en el dolor sumidas
Busquemos compungidas
La tumba del Señor.
Sobre la yerta losa
Lloremos sin consuelo:

De la tierra y del cielo
Sigamos el dolor.
Naturaleza gime
De su reciente pena...
La luna el mundo llena
De triste claridad.

La angustia nos oprime.
Hallarle tú presumies?
Yo llevo los perfumes.
Oh noche! oh soledad!

La losa alzada ya! ¡Quién levántola
Sobre la peña sepulcral? ¡Qué mano
La mansion profanó, dó reposaba
El cuerpo del Señor? Ah! cuantas veces
Bañamos con el bálsamo suave
Sus miembros descarnados! con qué afa-
Lo conducimos á la tumba helada (nes
Que abierta y sola está! ¡con qué ternura
De finisimas vendas lo ceñimos!
Dó está? quién lo robó? ¡Cuerpo sagrado
de mi dulce Jesus! ¡En dónde hallares
Podrá mi corazón que de amor muere?

CORO DE ANGELES.

¡Gloria, gloria al Eterno encarnado!
¡Gloria, gloria al Dios santo, al Dios fuer
Que los lazos rompió de la muerte, (te,
Y del hondo sepulcro se alzó.
Astros, soles, natura y abismos
Del triunfo de Cristo se llenen:
Los espacios inmensos resuenen,
¡Gloria al Dios que la muerte venció!

O mortal lánguido!
Que entre cadenas
Suspiras ¡miseró!
De iniquidad.
Feliz! levántate
Y alza los ojos; dígoce
Cristo tus vinculos
Ha roto ya.
¡Dichosa el ánima
Tierna y amante,
Que sufre impávida
Tormento atroz!

Y á las injurias
Opones dócil
Humildad cándida,
Sufrido amor.

CORO DE DISCÍPULOS.

De la sorda tumba lanzóse el Potente
De lumbre erinado cual astro al nacer,
El que antes cercado de angustias y
(muerte)
La víctima fuera del hombre cruel.

Hundido en el polvo de oprobio nefan-
Apuró sumiso la copa de hiel, (do
Para que lograra libertad y gloria
El mortal ingrato que rebelde fué.

Abrióle del cielo la cerrada puerta
Al misero expulso del célico Eden:
Raza condenada á eterno tormento
Es progenie de hijos de amor y de fé.
Se acerca á su gloria ¡Maestro divino!
A tu voz fué siempre nuestro pecho fiel:
Sumidos ¡ay tristes! en sombras mortales
¡Cuándo el día eterno veremos nacer?

CORO DE LOS PADRES DEL LIMBO.

Al fin del Limbo oscuro
Se abrió la tarda puerta:
Cercado de albor puro
Entró el libertador.

Y tras larga esperanza
Y votos y suspiros,
Eterna bienandanza
Nos trae el Redentor.

PATRIARCAS.

Desde el Padre creyente
No en vano sus promesas
Hizo Jehová clemente
A su escogida grey.

PROFETAS.

No en vano suspiramos
Sobre Sion cautiva,
Y estáticos cantamos
La dicha de Israel.

Todos.

Entre llamas velado
La ley diste á tu pueblo,
En torno prosternado
Del ardiente Sinai.
Las víctimas figura
Del *Suspirado* fueron,
Huyó la sombra oscura
Y brilló la *Verdad*.

CORO GENERAL.

Levantóse del mármol helado
Como Rey eternal de los siglos,
Y aterré al pavorido soldado
Que velaba su tumba en Judá.
Cesó al verle la duda y el llanto;
Luz celeste sus cienes ceñía;
De mil soles brillaba su manto,
Y empuñaba la palma inmortal.

¡Aleluya! la esposa querida
Clama ya del Divino Cordero:
¡Aleluya! la grey escogida
Con el harpa se oirá repetir.

Y los siglos de acento en acento
Celebrando el momento dichoso,
Y los cielos la voz retornando
Clamarán: ¡ALELUYA! sin fin.

Cintio.

Alocucion de Su Santidad.

El domingo de Pasion recibió de nuevo Pío IX á un número considerable de fieles romanos. En la sala del trono se encontraban las adoratrices de Nuestra Señora de los Dolores, piadosa congregacion de trastiberinas dirigida por la condesa Colacicchi, y que pertenecen casi todas á las clases obreras, especialmente de las dedicadas á la elaboracion de cigarros. La condesa leyó al Padre Santo

un mensaje de adhesión, pidiéndole después su apostólica bendición para aquellas buenas cristianas y para sus familias. El Padre Santo accedió á la petición, pronunciando después algunas palabras cariñosas y paternales.

Entre tanto, la gran sala ducal recibía á los feligreses de San Juan de los Florentinos, que la ocuparon toda. El Padre Santo se presentó al medio día acompañado de muchos Cardenales, Prelados y príncipes romanos, siendo aclamado calorosamente por todos los concurrentes, que prorumpieron en gritos de *Viva Pio IX, viva el Pontífice Rey!* Cuando se restableció el silencio, el cura de San Juan leyó un notable mensaje al Padre Santo:

Después dos jóvenes romanas recitaron preciosos versos, y presentaron á Pio IX un rico almohadon, sobre el cual estaba colocada una ofrenda cubierta con un pequeño solideo blanco, semejante al que usa Su Santidad. Pio IX las mandó acercar, y viendo la ofrenda les preguntó sonriendo, con esa gracia que acompaña á todos sus actos, si no desearían tener en cambio el solideo que llevaba: y al decirlo se le quitó, entregándole á las jóvenes y colocándose en la cabeza el que le ofrecían. Después, levantándose, pronunció la alocución siguiente, que traducimos de *La Voz de la Verdad*.

«Las repetidas demostraciones de vuestro amor filial, prueban de mil maneras con toda evidencia cuán unánime es en Roma el sentimiento de amor y de respeto hacia la Santa Sede.

»Tengo de ello testimonios abundantes, por vuestra presencia aquí y por vuestra asistencia á los templos, donde reunido el pueblo ha levantado cien y cien veces

sus clamores al cielo, haciendo resonar los ecos sagrados del templo con las supplicas y con las oraciones que dirigen á Dios en tan gran desolación. Si; todo esto es una prueba de la unidad de vuestros votos, y una condenación solemne de ese plebiscito hecho sin vosotros, por que es preciso tener una sencillez más que infantil para creer que ese plebiscito fué leal, fué hecho de buena fé y con entera sinceridad. Asimismo los aplausos que en todos los puntos de Italia reciben los Obispos recientemente nombrados al tomar posesion de sus sillas para consagrarse á la santificación de su grey, son otra prueba brillante de que los pueblos lanzan desde el fondo de su pecho un grito que no tengo necesidad de repetir, pero que marca siempre más y más la unidad del sentimiento italiano en lo que se refiere á la conservacion de los derechos de la Santa Sede.

»¡Oh! que no esté aquí presente y vivo cierto italiano que en otro tiempo manifestaba sentimientos muy laudables; me refiero á la época en que la revolucion tomaba posesion de la parte meridional de Italia.

»Entonces, y así que hubo pasado un poco de tiempo, se convencieron los italianos de que el cambio que habia sobrevenido era funesto é intolerable para ellos. Los lamentos fueron generales y se oyeron en los labios de la mayoría de los habitantes de las poblaciones italianas, obligando á hacer ciertas declaraciones al italiano á quien antes me he referido. Es conocido en Italia y fuera de ella por la parte que tomó en los primeros movimientos revolucionarios con sus actos, sus escritos y su palabra, muy conocido, porque fué ministro del Piemonte con su amigo Cavour (hoy los dos están en la eternidad). Ese italiano se vió obligado á decir públicamente: «No hemos venido á tomar posesion de vosotros por la violencia, nosotros queremos los corazones; nosotros queremos que todos nos sirvan por amor. Siendo

esto así, esta parte meridional puede permanecer en el estado que prefiera: nosotros no queremos poseer nada por la violencia.»

Estas palabras fueron pronunciadas en una ocasión solemne, y desgraciadamente fueron letra muerta, y lo serían también si hoy se repitieran. Sin embargo, no queriendo abandonar lo que han arrebatado, se atreven á decir que entre las grandes ventajas que ha traído este movimiento social, una de las más grandes es el haber dado libertad á todos (movimiento en la concurrencia); pero esto es una mentira, sí, una mentira; lo que han traído aquí es una verdadera servidumbre.

» Jesucristo decía á los príncipes de los sacerdotes, á los escribas y fariseos: «si quereis ser libres, escuchad las verdades que os anuncio. Si las practicais, sereis libres, si no, esclavos.» Y los que esto oían se rebelaron contra Jesucristo, y con la arrogancia propia de aquella raza respondieronle: «Somos hijos de Abraham y nunca estuvimos al servicio de nadie. — No, replicó Jesucristo; sois esclavos del pecado, estais al servicio del pecado, y encadenados por el pecado.

» De la misma manera podemos decir nosotros en nuestros días. ¿Qué son algunos Gobiernos? Representan una pirámide, y el que ocupa la cima depende de un Consejo que lo domina, y el Consejo no es árbitro de sí mismo, sino que depende á su vez de una Asamblea que le amenaza, y la Asamblea misma no es dueña de sí propia, porque debe responder de su conducta á mil demonios que la eligieron, que la sumergen en la iniquidad; y en suma, todos los que están allí, ó por lo ménos la inmensa mayoría de ellos, son servidores, esclavos é hijos del pecado.

» El ángel de Dios, *angelus Domini persequens*, persigue y amenaza con su espada desnuda á cuantos aparentan confianza. Pero día llegará en que el ángel exterminador haga brillar la justicia de

Dios, y, en los efectos que se seguirán, su santa misericordia.

» Es indudable que para poder volver á este punto, sería preciso que la religión, sus ministros y la fé tomasen posesión de la sociedad. Pero estos dicen (y nada menos que ayer lo leía yo) que los dos poderes deben estar separados, y no es de desear que se hallen unidos; se obstinan en mantenerse en su páfida situación, y consienten que se alejen de ellos los auxilios que la Iglesia les prestaría. Así se cumple esta palabra de Nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio de hoy: *Ex Deo non estis, propterea me non auditis*. No sois de Dios, y por eso no escucháis mis palabras y doctrinas.

» ¡Ah, queridos hijos míos! Pongamos atento oído á las doctrinas de Jesucristo; si queremos tener paz, elevemos á Jesucristo nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestra voz, los latidos de nuestros corazones, para poder oír al Dios de la verdad, al Dios del amor. Que nos hable y todos estaremos contentos. Oremos, pues, por nosotros, oremos por nuestros enemigos, como oraba él mismo en la cumbre del Gólgota antes de entregar su alma divina en manos de su eterno Padre: *Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt*. Pues oremos también nosotros por nuestros enemigos, pero digamos al mismo tiempo: *Ut inimicos sanctæ Ecclesiæ humiliare digneris, te rogamus audi nos* (movimiento y aprobación). Son enemigos aquellos que para convertirse esperan ser humillados. Pidamos, pues, al Señor que les envíe humillaciones y que escuche nuestras oraciones. *Audi nos! Ut inimicos sanctæ Ecclesiæ humiliare digneris*. (Todos los concurrentes, profundamente conmovidos, exclaman después del Papa: *Audi nos!*)

» Retiráos ahora poseídos de estos sentimientos de caridad hácia nuestros enemigos; sí, de caridad, pero al propio tiempo con la firme resolución de no

secundar nunca sus perversos designios, con el propósito firme de encomendarlos á Dios, para que los humille y salgan despues del abismo á que se han lanzado.

»Si no quieren, les espera la justicia eterna. Y al mismo tiempo, queridísimas almas, encomendémonos nosotros mismos, encomendémosle al Clero, encomendémosle al pueblo, á fin de que todos se hagan dignos de las celestiales bendiciones, con una vida ejemplarísima, con la santidad de sus costumbres, con su inquebrantable perseverancia en el ejercicio práctico de la fé.

»Benedicid ¡oh Dios miol! á este pueblo que me rodea como una corona; confirmad los sentimientos de vuestro indigno Vicario, á fin de que el pueblo, presente aquí y el lejano, el pueblo de Roma y el de Italia, pueda conformarse exactamente con los santos consejos que se le dan, santificarse á sí mismo, santificar á los demás, vivir en vuestro temor, y finalmente, ver la conversion de nuestros enemigos. Animado de estos sentimientos, yo os dejo y os bendigo.

Benedictio Dei, etc.»

La ternura que habia penetrado en todos los corazones durante el discurso, y que más de una vez se manifestó por repetidas señales de aprobación y amor, estalló, dice *La Voce*, al terminar el discurso, convirtiéndose en una explosion de gritos y aclamaciones, que atestiguan una vez mas al Padre Santo los sentimientos de fidelidad y afecto que abrigan los corazones de todos los romanos. El Padre Santo bendijo de nuevo á la concurrencia, y retiróse profundamente conmovido.

NOTICIAS.

El *Osservatore Romano* publica las palabras textuales dirigidas por el Padre Santo á una diputacion de estudiantes, cuya presentacion al Papa anunció un

despacho particular. En contestacion al mensaje en que los estudiantes manifestaban su propósito de buscar solo la verdad en el seno de la Iglesia, respondió Su Santidad:

«Yo os bendigo y me regocijo por los sentimientos que habeis manifestado. Estamos en la festividad de San José que ofrece materia abundante de meditaciones. Tambien nosotros viajamos entre lágrimas y por el desierto de la vida; pero si vamos en compañía de San José, de la Santísima Virgen Maria y del Divino Niño que huian á Egipto, Dios nos concederá la gracia de que veamos caer á cada paso, y como se dice hoy, en cada sitio, un idolo, una mentira, una falsa doctrina.

»Caminad, pues, tranquilamente con esta compañía y hareis desaparecer los errores con las doctrinas que os enseñan vuestros profesores. Y puesto que camináis por el desierto, esperamos que el ángel vendrá pronto, durante la noche, á avisaros para que volvais á vuestras casas, porque están muertos todos los malvados: *Mortui enim sunt qui querebant animas vestras*. Entre tanto, confiad y estudiad sin descanso, á fin de que podais afirmar en el mundo la posesion del estado y de la estimacion que buscáis trabajando aquí. Viajad y estudiad, pero para triturar los errores al golpe de las verdaderas doctrinas, y trabajad santa y prudentemente para alcanzar el objeto de vuestros estudios.

»Que sea para vosotros mi bendicion prenda del cumplimiento de vuestros deseos. Que Dios os vigile para que al salir de la oscuridad moral, podais mantener tranquila vuestra alma en el cumplimiento de vuestros deberes. Yo os bendigo, pues, á vosotros, á vuestras familias y vuestros estudios. Que esta bendicion os mantenga unidos y firmes en los sentimientos de piedad que manifestais.

Benedictio, etc.»

Creemos haber dado á nuestros lectores noticia de que el 12 de Febrero murió el Reverendísimo señor Martin Juan Spalding, Arzobispo de Baltimore (Estados-Unidos), uno de los mas ilustres miembros del Episcopado y uno de los mas fervientes y celosos defensores de la Iglesia y de la Santa Sede. La *Voce della Verità* publica un largo artículo necrológico, con referencia á los periódicos católicos y protestantes de América, y en él vemos que los funerales del eminente Prelado han sido una de las mas imponentes y solemnes manifestaciones que ha habido jamás en los Estados-Unidos.

La gran ciudad de Baltimore, deplorando la pérdida de su insigne Pastor, acudió en masa á rendir un tributo de admiración á su memoria. En todas las plazas ondeaban banderas enlutadas y las casas estaban colgadas de negro. Todas las corporaciones de la ciudad acudieron al entierro, al cual asistían el Vicario apostólico de la Carolina del Norte y los Obispos de Chicago, Charleston, Erie, Harrisburg, Filadelfia, Pittsburg, Savannah, Scranton, Wheeling, Wilmington, Newark, Boston, y el Arzobispo de Nueva-York, que pronunció la oración fúnebre.

A los lados del feretro iban 60 zuavos pontificios, con armas, bajo el mando del capitán Manner, y en la catedral, en las plazas y calles se agolpaba el pueblo entero, dando las mayores señales de duelo. Los mismos protestantes y sus periódicos se han asociado al dolor de los fieles por la pérdida del señor Spalding, gloria de la Iglesia americana.

El Papa, que estimaba en mucho los actos episcopales del finado y los grandes servicios que prestó á la Iglesia en el Concilio, ha sentido muchísimo esta muerte.

El 11 de Marzo, aniversario 250 de la canonización de Santa Teresa, Su San-

... concedió indulgencia plenaria á todas las iglesias de la orden del Carmen.

Visita de la Corte de Maria en la presente semana.

Día 6.—Ntra. Sra. de los Remedios, en San Nicolás.

Día 7.—Ntra. Sra. de los Dolores, en San Nicolás, y en Santa Maria.

Día 8.—Ntra. Sra. de los Angeles, en San Nicolás.

Día 9.—Ntra. Sra. del Rosario, en San Nicolás y Sta. Maria.

Día 10.—Ntra. Sra. de la Escalera, en San Nicolás.

Día 11.—Ntra. Sra. de Gracia, en San Francisco.

Día 12.—Ntra. Sra. de la Anunciación, en San Nicolás.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve y cuarto. Por la tarde á las tres y media, Mesada del Rosario en la que predicará D. Francisco J. de Guimbeau, vicario de Nuestra Señora de Gracia. En Santa Maria á las nueve misa con sermón que dirá don Antonio Llofrin, Pbro.

Lunes.—San Vicente Ferrer. Es fiesta en toda la diócesis como patrono de la misma. Los oficios de costumbre.

Martes.—En las Agustinas á las ocho misa de renovacion, y por la tarde el trisagio á las cinco.

Jueves.—En las Capuchinas la misa de renovacion y el trisagio á las horas de costumbre. A las seis de la mañana saldrá de la Colegial la Rogativa al Monasterio de la Santa Faz, y á su llegada se espondrá la Sagrada Reliquia, siendo la misa solemne á las ocho y media, en la que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral.